



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# NEUMATOLOGÍA

EXPONE

• Esteban Beitze •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



# Clase 1

La Neumatología es el estudio de Dios Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad.

En las Escrituras lo encontramos claramente, Dios mismo en espíritu, y vemos Su ministerio tan personal e íntimo con nosotros.

## I. Introducción

1. Concepto de neumatología
2. La importancia de estudiar neumatología
3. La naturaleza del Espíritu Santo
4. La deidad del Espíritu Santo



# I. Introducción

*“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).*

## 1. Concepto de pneumatología

La pneumatología es el estudio del Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. Este estudio responde a una serie de preguntas respecto a su identidad, su obra y su incidencia en el hombre. Existen muchos conceptos erróneos respecto al Espíritu de Dios como, por ejemplo, el afirmar que se trata de una fuerza mística o un poder impersonal que Dios da a los seguidores de Cristo. Son estos conceptos los que la pneumatología intenta aclarar.

La palabra “pneumatología” proviene de griego *pneúma* (‘espíritu’, ‘soplo’, ‘viento’) y *logía* (‘tratado’, ‘discurso’, ‘estudio’), por lo tanto, podría abarcar el estudio de todos los seres espirituales y su interacción con el hombre. Este tipo de estudio pneumatológico fue llevado a cabo por los estoicos, quienes entendían el *neúma* como la naturaleza que daba origen a todo ser vivo, como el poder creador que daba el ser a las cosas naturales, como una ley universal que dirigía todo hacia su propia perfección y como el destino inevitable (nacer, perdurar y morir).

Más adelante, el polímata alemán Gottfried Wilhem Leibniz describió la pneumatología como la ciencia de los espíritus en torno a Dios, a las almas y a las sustancias simples, concepto que tomaron Christian Wolff, Jean le Rond D’Alambert y Antonio Rosmini para referirse a los espíritus creados (hombres y ángeles) y no a Dios.

Sin embargo, en la teología sistemática, la pneumatología hace referencia únicamente al estudio del Espíritu Santo y no a la generalidad de los seres espirituales. Su estudio abarca temas como la personalidad, la deidad, la obra y los dones del Espíritu Santo.

## 2. La importancia de estudiar pneumatología

Juan 16:7-15 dice: *“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad,*



*él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.*

Jesús prometió enviar el Espíritu Santo a sus discípulos en su partida. Esta era la razón por la que a ellos les convenía que se fuera: la presencia y obra del Espíritu Santo sería crucial para los tiempos de la iglesia. Al igual que sucedió con ellos, el Espíritu Santo habita en los corazones de los creyentes para que podamos comprender a Jesús y vivir por la fe. La presencia del Espíritu de Dios responde además a una misión universal: convencer al mundo de pecado, justicia y juicio, es decir, de la verdad acerca del hombre, de Dios y cómo ambas se relacionan.

El Espíritu Santo nos guiará a toda la verdad y nos hará saber lo que ha de venir. Es por medio de él que podemos glorificar a Jesús.

La implicancia del Espíritu Santo en nuestras vidas nos da las razones suficientes para profundizar en todos sus aspectos. La vida del creyente está ligada al obrar del Espíritu de Dios, por lo que conocer al Espíritu Santo es comprender nuestra vida en Cristo.

Hoy en día son muchos los cristianos que ignoran de manera alarmante la doctrina del Espíritu Santo. Tanto los movimientos liberales como el emocionalismo religioso han contribuido mucho con nuestra ignorancia acerca del Espíritu de Dios. Los primeros, en intentar ajustar las verdades bíblicas a los parámetros lógicos de nuestra mente, rechazando así todo lo que no somos capaces de comparar con elementos de nuestra experiencia. En este sentido, se rechaza al Espíritu Santo como persona, pues elementos como la Trinidad no se ajustan al razonamiento lógico. Sin embargo, nuestra razón debe tener como premisa verdadera el propio testimonio bíblico, al que debemos someternos.

Por otra parte, el emocionalismo muda el testimonio bíblico por las emociones y experiencias personales, desarrollando así un subjetivismo y emotivismo ético, donde los sentimientos establecen una verdad subjetiva, diferente a la de otro sujeto, y se posicionan por encima del testimonio bíblico. En este sentido, ver al Espíritu Santo como una fuerza emocional, extática y de trance sirve para dar las excusas suficientes a la hora de afirmar que las exageradas expresiones emotivas no son más que manifestaciones del Espíritu. Sin embargo, no hay experiencia cristiana válida fuera de las enseñanzas bíblicas, por lo que nuestras experiencias deben estar de acuerdo con la Palabra de Dios.



### 3. La naturaleza del Espíritu Santo

La Biblia da testimonio acerca del Espíritu Santo como persona, utilizando designaciones propias de una persona. Por ejemplo, utiliza el pronombre masculino *ekeinos* (‘él’), a pesar de que la palabra *neúma* es neutra, como ocurre en Juan 16:14: “*Él me glorificará*”.

Además, la expresión *Parakletos* (‘Consolador’), no puede ser traducida como impersonal (por ejemplo: ‘consuelo’), sino como el sujeto de la oración: “... *porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros*” (Jn. 16:14). Por otra parte, *parakletos* puede traducirse también como ‘intercesor’, es decir, alguien que habla en favor de otra persona, acercándose más al concepto de un abogado: “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles*” (Ro. 8:26). Es por eso de que Jesús es también considerado con este nombre: “*Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado [paraklēton] tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*”.

Observemos además el uso de la forma masculina del pronombre personal en la tercera persona del singular “él” en el pasaje de Juan 16: “*Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber*” (vv. 12-15).

Además, su nombre es mencionado en conexión directa con otras personas, implicando el atributo de personalidad. Se relaciona con los cristianos: “*Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias*” (Hch. 15:28), con Cristo: “*Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber*” (Jn. 16:14), y está en conexión con el Padre y el Hijo (si ellos son personas, el Espíritu también debe serlo): “... *bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*” (Mt. 28:19); “*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo*” (2 Co. 13:14); “... *orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna*” (Judas 20:21); “... *elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu [...] rociados con la sangre de Jesucristo*” (1 P. 1:2).

Además, realiza actos propios de una persona: escudriña, conoce, habla, testifica, revela, convence, comanda, lucha, mueve, ayuda, guía, crea, recrea, santifica, inspira, intercede, ordena los asuntos de la iglesia, realiza milagros, entre otras cosas. Todos estos elementos no pueden atribuirse simplemente a una fuerza, una influencia o una emanación de Dios.



Veamos algunos ejemplos:

- “... *el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*” (Gn. 1:2).
- “... *no contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre*” (Gn. 6:3).
- “... *el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir*” (Lc. 12:12).
- “... *el que es nacido del Espíritu*” (Jn. 3:8).
- “*Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado*” (Jn. 16:8).
- “... *comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*” (Hch. 2:4).
- “*Y el Espíritu dijo a Felipe...*” (Hch. 8:29).
- “*Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu...*” (Hch. 10:19).
- “*Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo...*” (Hch. 13:2).
- “... *les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió*” (Hch. 16:6-7).
- “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad [...] [;] el Espíritu mismo intercede por nosotros...*” (Ro. 8:26).
- “... *con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios*” (Ro. 15:19).
- “... *el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios [...] nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*” (1 Co. 2:10, 11).

— “*Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría [...]. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere*” (1 Co. 12:8-11).

— “... *los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2 P. 1:21).

El Espíritu Santo es afectado, como una persona, por las acciones de otras personas. Puede ser resistido, entristecido, vejado, blasfemado, insultado y ofendido. Si la blasfemia contra Dios puede ser perdonada, pero no la cometida contra el Espíritu, es absurdo pensar que se trata tan solo de una influencia o poder divino o emanado por Dios. Si así fuera, estaríamos afirmando que es peor pecar contra el poder de Dios que contra el propio Dios.

Veamos algunos ejemplos:

- “*Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Santo Espíritu*” (Is. 63:10).
- “*Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonada a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada*” (Mt. 12:31).
- “... *Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo [...] [;] no has mentado a los hombres, sino a Dios [...]. ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?*” (Hch. 5:3, 4, 9).
- “*Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo*” (Hch. 7:51).



— *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios”* (Ef. 4:30).

Por otro lado, se manifiesta en forma visible distinto al Padre y al Hijo, y en relación directa con sus acciones personales.

Veamos algunos ejemplos:

— *“... y he aquí los cielos fueron abiertos, y vio el Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre Él”* (Mt. 3:16, 17).

— *“... y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma”* (Lc. 3:21, 22).

No podemos explicar una subsistencia personal del Espíritu Santo distinta de la del Padre y de la del Hijo como una simple fuerza, influencia o poder. Hechos 10:38 ya nos asegura que el poder de Dios es distinto al Espíritu Santo: *“... cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret...”*. Sería absurdo afirmar que Dios ungió a Jesús con poder y poder.

También Romanos 15:13 dice: *“... para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”*. ¿Debemos entonces entender que abundamos en esperanza por el poder del poder? Sin duda, se convierte en un sinsentido. En el versículo 19 de este mismo pasaje dice: *“... con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios”*, lo que nos llevaría absurdamente a entenderlo como “el poder del poder de Dios”. Son muchos los pasajes que nos demuestran que el Espíritu Santo no es una fuerza o poder divino.

Veamos otros ejemplos:

— *“... sino con demostración del Espíritu y de poder”* (1 Co. 2:4) [demostración de poder y de poder?].

— *“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea”* (Lc. 4:14) [volvió a Galilea en el poder del poder].

El pasaje de 1 Corintios 12:4, 8 y 11 demuestran que el Espíritu de Dios otorga sus dones con total discernimiento y según su voluntad, lo que lo hace necesariamente una persona: *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo [...]. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu [...]. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”*.

Por último, Romanos 8:26 dice: *“... el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles...”*. Si el Espíritu Santo no fuera una persona distinta de Dios Padre, estaríamos afirmando en este texto que intercede consigo mismo ante sí mismo. Algo, sin duda, absurdo.

Basado en estas evidencias escriturales, podemos afirmar que el Espíritu Santo es una persona independiente a la del Padre y a la del Hijo; con voluntad y discernimiento propio.



## 4. La deidad del Espíritu Santo

La Biblia revela que el Espíritu Santo es un ser divino, con los mismos atributos que el Padre y el Hijo. Por ejemplo, el pasaje de 1 Corintios 2:10-11 nos habla de su omnisciencia: *“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”*. Por otra parte, el Espíritu de Dios es descrito como omnipresente en Salmos 139:7-10: *“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra”*. Además, es llamado “eterno” en Hebreos 9:14: *“... ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”*.

No solo es posible apreciar la divinidad del Espíritu Santo por sus atributos, sino también por sus obras. Podemos ver que el Espíritu Santo estuvo involucrado en la creación de todas las cosas: *“La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”* (Gn. 1:2); *“El espíritu de Dios me hizo y el soplo del Omnipotente me dio vida”* (Job 33:4). Al igual que el Padre y el Hijo, hizo señales y prodigios: *“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios...”* (Mt. 12:28); *“... con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo”* (Ro. 15:19). Además, estuvo involucrado en la redención del hombre: *“De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”* (Jn. 3:5); *“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador...”* (Tito 3:4-6).

Existen cuatro posturas respecto a la naturaleza divina: el triteísmo, el arrianismo, el sabelianismo y el trinitarismo. El triteísmo sostiene que hay tres dioses separados y distintos (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo), por lo tanto se trata de una postura politeísta. Los mormones sostienen una ligera variación de este punto de vista, pues no solo consideran que cada uno de ellos es un dios, sino que creen que además existen otros dioses. Por otro lado, el arrianismo sigue las enseñanzas del sacerdote Arrio de Alejandría del siglo IV. Arrio creía que Dios el Padre existía desde la eternidad, que Jesús fue creado por el Padre y, que a su vez, el Hijo creó al Espíritu Santo, por lo tanto, es una criatura de una





criatura. Los testigos de Jehová sostienen puntos de vista similares, creyendo que Jesús fue creado y negando la persona del Espíritu Santo, siendo este tan solo una fuerza impersonal enviada por el Padre para cumplir sus propósitos. El sabelianismo, por su parte, sigue las enseñanzas del sacerdote Sabelio del siglo III, quien sostiene que Dios es una persona que se manifiesta de tres maneras diferentes, siempre de forma sucesiva y no simultánea. En un momento, Dios se presentó a sí mismo como Creador (o Padre), en otro, como Redentor (o Hijo) y en otro, como Revelador (Espíritu Santo). Este punto de vista es hoy sostenido por denominaciones como la Iglesia Pentecostal Unida.

Por último tenemos el trinitarismo, vinculado a la doctrina de la trinidad. La palabra “trinidad” viene del latín *trinitas* (‘triple’ o ‘grupo de tres’), donde surge tanto la unidad como la diversidad. Los trinitarios sostienen que Dios es uno solo existiendo eternamente en tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). La unidad de este Dios consiste no solo en la unidad de propósito, en una naturaleza común, sino en la semejanza de “dignidad divina”. Por otra parte, la diversidad es vista en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son diferenciables.

La doctrina de la trinidad tiene tres proporciones: Dios es uno, el Hijo es completamente Dios y es distinguible de Dios Padre y Dios Espíritu Santo. No hay nada en el concepto de Dios (cualidad o atributo) que el Hijo no posea. Sin embargo, no es la misma persona. El Espíritu Santo es completamente Dios y distinto del Padre y del Hijo. Es una persona. No es un ser creado ni una fuerza o energía divina. Es diferente en su misión del Padre y del Hijo.

Este es el punto de vista más aceptado por los católicos y protestantes en la actualidad.

---

**Para ver todo nuestro contenido visítenos en:**

<https://www.llamadaweb.org/>

**Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:**

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

**¡Síguenos en nuestras redes sociales!**

